

DECIR ABORTO.

Modalidades narrativas sobre la feminidad en el debate por la legalización de la IVE

Gabriela Krieger
Universidad de Buenos Aires
gabrielakrieger1@gmail.com

Este trabajo es una continuidad del análisis y algunas conclusiones de mi tesina de grado¹ acerca de la disputa discursivo-ideológica en la política sexual contemporánea. El debate por el aborto en 2018 puso en escena un clivaje social que permanece en vigencia, con actores que dieron cuenta de algo más que la discusión de una norma, una práctica médica o la legitimidad del derecho a interrumpir un embarazo. Surgieron -desde las distintas posiciones discursivas a favor y en contra- modalidades narrativas que expresaron subjetividades y dieron cuenta de representaciones sociales acerca de la maternidad y la feminidad.

Uno de los hallazgos en el debate parlamentario de la Cámara Alta es la ausencia de la voz en primera persona de las mujeres que abortaron. En líneas generales, acceder a los testimonios de personas que abortaron era difícil por el contexto de la clandestinidad de la práctica. Por lo tanto, en esta ponencia se busca profundizar sobre las huellas discursivas presentes en las operaciones semánticas desplegadas en el Senado en vínculo con los testimonios narrados en el libro *“Código Rosa. Relatos sobre abortos”* (2014). Se intenta indagar en qué medida las modalidades narrativas sobre los cuerpos feminizados y la función materna identificadas en los discursos de senadores y senadoras aparecen en los testimonios en primera persona.

Hacia el #8A: Antagonismo social dentro y afuera del Congreso Nacional

El debate por la legalización del aborto en Argentina 2018 fue uno de los fenómenos sociales más controvertidos de los últimos años. Suscitó dentro y fuera del Congreso un parteaguas en la sociedad, simplificado en “verdes” o “celestes”. El aborto, que no era eje de la agenda política hasta el momento, pasó a ser el centro de la actividad del Poder Legislativo (REDAAS: 2019). A diferencia del tratamiento de otras leyes, este debate se trató de un

¹ *“Los límites de lo posible. Un estudio sobre las representaciones sociales en el debate por el aborto legal en el Senado de 2018”* (Krieger, 2021).

experimento deliberativo único y de primera significación en la vida pública nacional (Gargarella: 2019: 153).

Se dio en un contexto que se caracterizó por tres rasgos que se combinaron. El primero de ellos, la masividad que alcanzó el movimiento de mujeres en Argentina. El Ni Una Menos significó un nuevo puntapié para que las diferentes reivindicaciones de los feminismos adquirieran una masividad en otro momento impensada (Natalucci y Rey, 2018), un punto de inflexión en la genealogía de las luchas y un antecedente de la marea verde. El segundo emergente es una acumulación de políticas públicas que tendieron a ampliar los derechos sexuales y reproductivos de feminismos y de colectivos LGBTTIQ+. El tercer rasgo característico es el surgimiento con fuerza de la expresión local de un movimiento conservador en la región en contra del aborto y de cualquier otro avance en política sexual.

El debate por el aborto legal expresó la puesta en acto de un clivaje social, con dos posiciones antagónicas que utilizaron diversas estrategias discursivas para promover u obstaculizar su avance, más allá del plano normativo. En nuestro país, se articularon dos colectivos antagónicos con distintos niveles de organicidad y homogeneidad, al interior de los cuales podemos reconocer actores protagónicos. Estos colectivos tienen características similares: un movimiento organizado, hegemonizado en el debate por un actor que, sin embargo, se ve desbordado por un colectivo más amplio. En el caso del movimiento de mujeres se destaca la clara referencia de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, que a su vez trasciende en una expresión más amplia como la *marea verde*. De forma similar, el activismo conservador tiene como vanguardia en el debate a grupos y ONGs “Pro-Vida”, capaces de articular y movilizar a un conjunto más grande en la *ola celeste*.

En la Cámara de Senadores, donde finalmente fue rechazado el anteproyecto, se identificó este antagonismo entre “verdes” y “celestes” en el orden del discurso: una lucha política y semántica por hegemonizar un espacio político-ideológico sobre el aborto legal. Se hallaron continuidades con las principales estrategias enunciativas de La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito y las ONGs “Pro-Vida” y la Iglesia Católica.²

² Para indagar en el mapa de las principales significaciones que circularon en cada posición en el Senado en 2018 y considerar su eficacia social en esa coyuntura, a partir de profundizar en las estrategias argumentativas y las construcciones discursivas en disputa y sus continuidades con las formaciones discursivas e ideológicas de la marea verde y la ola celeste, cfr. “Los límites de lo posible. Un estudio sobre las representaciones sociales en el debate por el aborto legal en el Senado de 2018” (testina de grado de Gabriela Krieger, 2021).

Operaciones semánticas sobre la feminidad en el debate parlamentario

En ese panorama, es relevante reponer las operaciones semánticas que organizan modos de representar la feminidad y la maternidad en cada una de las posiciones discursivas en el Senado -a favor y en contra de la ley, a las que se denomina “senadores celestes” y “senadores verdes” en alusión a los colores que identifican a los dos colectivos observados.

En “senadores celestes” predomina la construcción discursiva de la feminidad enmarcada por la maternidad. Así, la función materna sigue siendo la esencia “natural” que constituye el ser femenino y está ligada a atributos de dignidad, de deber cívico y de realización personal, es decir, como el destino que ninguna que desee su bienestar general se atrevería a eludir.

En este sentido, se reconocieron dos series discursivas que enlazan feminidad y reproducción como algo natural. Esta concepción determina una jerarquización de las mujeres en función de si cumplen el mandato de maternidad, que se sintetiza con los sintagmas “mujeres felices”³ y “mujeres rotas”.

Las “mujeres felices” son aquellas que responden al llamado de la “naturaleza” y son madres. Para esta posición discursiva, en ese espectro se encuentra la mayoría de las mujeres dado que la maternidad sería un acontecimiento vital que todas desean transitar. En el debate en el Senado en 2018, se reactualiza la creencia de que la maternidad constituye la esencia de lo femenino, lo común a todas las mujeres. El supuesto que opera es que las mujeres siempre desean ser madres porque estaría inscripto en su naturaleza biológica y es lo necesario para ser felices. El deseo de la maternidad es algo inherente a toda mujer aunque esta no pueda reconocerlo, porque el funcionamiento orgánico de su cuerpo se impone. Así, las funciones corporales de las mujeres en la reproducción biológica son situadas como funciones de cuidado. Es decir, la capacidad de gestar y de albergar el desarrollo del feto sitúa a la mujer embarazada como “ya madre”.

Desde la misma posición de sujeto, se identificó otra representación que interpela específicamente a la mujer que aborta. En este caso, lejos de construir imaginarios abstractos

³ Para esta serie discursiva, se identifican las modalidades narrativas “pobres, pero paridoras” y “maternidad patriótica” (Ídem).

de mujeres felices, se halló su contrapunto, es decir, con operaciones discursivas que caracterizan a esas mujeres como sujetas traumatizadas tras haber abortado: la mujer que niega la maternidad es una mujer rota. En esta serie se agrupan aquellas materialidades discursivas que presentaron regularidades en la significación de estas mujeres como infelices, patologizadas y culpables. Se pudo observar cómo hace uso del lenguaje propio del abordaje de la salud mental, en particular de la psicología -en palabras como “síntomas” y “síndrome post aborto”. De todos modos, ambas representaciones, “mujeres felices” y “mujeres rotas”, son complementarias y se sustentan, fundamentalmente aunque no solo, en discursos biologicistas acerca del rol materno que es presentado como la esencia que constituye lo femenino.

Complementariamente, se identificó una estrategia enunciativa que consiste en la subjetivación del feto. Esto significa que el feto está dotado de personalidad humana, mientras que las mujeres son habladas por un discurso biologicista que las esencializa y las anula en su subjetividad. Se establece una jerarquía simbólica en la que el “niño por nacer” predomina sobre la mujer.

En “senadores verdes” se analizaron discursos que proponen otras miradas acerca de la condición femenina, que no ligan necesariamente sexualidad con reproducción sino que anudan la maternidad con una elección. La estrategia enunciativa que vincula el derecho al aborto con la salud pública fue hegemónico en diputados y senadores “verdes”. No obstante, se recuperó en algunas intervenciones el fundamento del derecho a decidir, sintetizado en el sintagma de los feminismos “mi cuerpo, mi decisión”. Así se trajo al debate, para discutirla, la formación discursiva histórica que anudó sexo y procreación, para proponer otras relaciones entre feminidad y maternidad. Se recupera el acento histórico-cultural de esta relación en clave de mandato de género. Emerge una representación que liga, principalmente, la feminidad con la lucha colectiva y con la ampliación de derechos. La referencia de “senadores verdes” a las luchas de Madres y Abuelas que, aún en la clandestinidad, se adueñaron del espacio público establece una continuidad histórica mediante el uso del significante “clandestinidad”: esas mujeres y disidencias que en 2018 salen del anonimato y piden desde todas las plazas del país el fin del aborto clandestino se inscriben en una genealogía femenina de la lucha.

Por último, en este antagonismo se expresa una disputa significativa sobre el cuerpo de la mujer: en los “senadores celestes” -en continuidad con un discurso del activismo

heteropatriarcal⁴- se refiere a la mujer en tanto cuerpo desubjetivado y pasivo, siempre objeto a disposición de un otro. Mientras que en “senadores verdes”, aparece un cuerpo para sí, activo, contextualizado y situado históricamente como un cuerpo colectivo.

Abortar en Código Rosa: voz narrativa entre la ficción y el testimonio

Antes de analizar algunas operaciones discursivas que permiten identificar las modalidades que la feminidad asume en el libro “*Código Rosa. Relatos sobre aborto*” de Dahiana Belfiori (2014), se enmarca esta obra en relación con algunos elementos de las escrituras testimoniales. La base de este libro de relatos ficcionalizados se funda en una veintena de entrevistas que se realizaron, entre 2012 y el 2013, a mujeres que abortaron con misoprostol en la provincia de Neuquén bajo el acompañamiento de la Colectiva Feminista La Revuelta. En su interior se despliegan 17 relatos ficcionalizados y el de la autora que va hilvanando el “detrás de escena” de todo el libro, donde aparece su voz en off, dando cuenta del proceso de producción de esa obra a partir del registro de su experiencia del socorrismo en Neuquén.

La estrategia de construcción de la voz narrativa en el libro evidencia el tejido poroso entre lo testimonial, la ficción y lo autobiográfico mostrando la potencia polifónica y política que contiene: “Finalmente sentí que eran las propias mujeres las que estaban contando su historia y que yo era un medio para que eso se plasmara en la ficción, preservando sus identidades, condensando sus vidas e imaginando escenarios para sus palabras” (Belfiori, 2014: 20). Se encuentra una sintonía con los aportes de Michael Pollack y Natalie Heinich (1986) acerca del testimonio en proyectos literarios o novelados, como una modalidad de expresión que habilita un distanciamiento para la creación de un espacio discursivo capaz de contener a una pluralidad de voces (92). En realidad, en *Código Rosa* se reconoce una polifonía enunciativa en la que hay una superposición compleja de esas voces que interactúan de maneras diversas: las palabras de las socorridas, sus historias narradas y la voz de la autora.

⁴ En la medida en que las demandas de los feminismos y colectivos por la diversidad se incorporaron en la agenda pública, se contrapuso una resistencia organizada desde sectores religiosos conservadores. En este sentido, una de las transformaciones con mayor impacto político y social en la estrategia del activismo conservador fue el creciente proceso de “ongización” de lo religioso. Para ampliar sobre este activismo heteropatriarcal y sus estrategias discursivas basadas en un secularismo estratégico en contra del aborto legal y los derechos sexuales y reproductivos. cfr. Morán Faúndes (2017) y Vaggione (2012). Por su parte, Camila Malca denomina a este activismo conservador en contra del aborto como un movimiento social transnacional (2018).

De forma complementaria, se retoma de Daniel Link (2008) la concepción del testimonio como una experiencia y, por lo tanto, inaugurada en el acto de discurso. Así, la experiencia excede la vivencia personal en tanto es producción social. Se presenta de un modo no lineal al estar ficcionalizada. En este sentido, se halla una similitud con el propio epílogo del libro *Código Rosa* (2014), en el cual Nayla Vacarezza recupera la puesta en discurso de la experiencia individual de abortar con misoprostol en su dimensión social y, por ende, en la disputa en la producción y circulación de las significaciones y modos de comprensión sociales: “El libro es, en sí mismo, una apuesta por intervenir en las narrativas socialmente disponibles sobre el tema” (124). Los relatos que se cuentan desde su especificidad individual dan forma a memorias colectivas, que siempre están en disputa con otras.

En el acto literario de *Código Rosa*, se hace pública la experiencia en donde lo indecible se hace decible en su ambivalencia. Del en “boca en boca” de los socorros a hacer visibles abortos cuidados conquistando espacios y cuerpos, poniendo en tensión lo público, lo privado y lo íntimo: la escritura vuelve colectivo el testimonio personal para que “ayude a otras”. Si bien el libro es previo al NUM y a la *marea verde*, Socorristas en Red expresa un antecedente en la micropolítica feminista que sirvió de plafón en el salto a la masividad de los feminismos con la agenda del aborto en 2018 y 2020.

Continuidades y rupturas en las representaciones sociales sobre la feminidad

La primera ruptura semántica que se identifica en ambas textualidades es sobre la significación que atribuyen al sintagma “aborto”. En los relatos de “Código Rosa” el aborto se encuentra conformando una cadena discursiva acompañada por significantes tales como “alivio”, “acompañamiento” y “tranquilidad”. Se narra como una posibilidad entre otras, como una decisión que puede ser “una cosa más de la vida”, aunque con matices y con grados de fragilidad singulares. Estos términos no aparecen en el discurso hegemónico del Senado en 2018. Más allá de ciertas variaciones semánticas hacia dentro de cada posición discursiva, se halló en “senadores verdes” y “senadores celestes” una regularidad en la significación del aborto como un “drama”, una “tragedia” o como algo “no deseado”. Esto produce una relativa estabilización de sentido que carga el significante “aborto” de una significación negativa, tendiente a clausurarla como la única posible.

En segundo lugar, las representaciones sobre feminidad en el libro presentan espesuras y matices, sin mostrar una linealidad con las analizadas en el Senado. Se presenta una ruptura con la representación de que todas las mujeres desean ser madres de “senadores celestes”. También, hay ruptura con la creencia celeste sobre la maternidad glorificada en las mujeres pobres como una modalidad narrativa identificada en “mujeres felices” (Krieger, 2021). Sin embargo, se encuentran huellas del discurso sobre la “mujer rota” que, en un mismo acto desconoce su mandato biológico y transgrede la norma social:

Cuando las usé [por las pastillas de misoprostol para inducir el aborto] lloré porque **no quería hacerlo. Me dolió lo que hice. Pero tenía que hacerlo porque no estaba preparada** [...] Tuve **miedo** de ir sola, por eso no fui al hospital, tuve **miedo a que los doctores se enteren** lo que estaba haciendo [...] **no hubiera querido que me pase. Yo sé que me va a doler mucho toda la vida** [...] Hubiera estado yo sola y con un hijo más [...] **no está bien sentirse mal si abortás** [...] **Quiero salir adelante acá en Neuquén.** Eso quiero. (“Salir adelante”, Belfiori, 2014: 48, énfasis propio).

En las primeras líneas se pueden encontrar similitudes con la representación de una mujer que vive con un sentimiento de culpa que le “va a doler mucho toda la vida”. Sin embargo, sus palabras se encuentran alejadas de la matriz discursiva clínica del síndrome post aborto, que pronostica traumas y síntomas patológicos que impulsan acciones autodestructivas y marcas negativas de culpa y arrepentimiento. En este relato están presentes la culpa, el miedo y el dolor, pero hay ambivalencias, hay una mujer encarnada, responsable de su decisión y que desea que nadie se sienta mal por abortar. Pero, sobre todo, está el deseo de estar mejor y “salir adelante”. Aunque en este relato se muestren grados de fragilidad en la decisión, tomar decisiones a veces doliendo, no aparece el dolor del síndrome postaborto o la “culpa” de la moral católica que se asocia con el pecado o una acción inconsciente necesariamente. En cambio, este dolor se asocia con las experiencias de clandestinidad, con el miedo a ser denunciadas si los médicos “descubren lo que estoy haciendo”.

En el libro emerge la singularidad de los testimonios que se transforman en colectivas y amplían los límites de lo decible sobre la experiencia de abortar. Mientras que en el debate del aborto en el Senado aparecen representaciones de la feminidad como una especie de “tipos ideales” que, en el libro, aparecen como reminiscencias que se mixturán, se traman de formas complejas entre discurso, afectos y subjetividades. El libro repone una dimensión

poco mencionada en el debate en el Senado: la voz y el cuerpo de las mujeres sin caer en universalismos abstractos de las identidades femeninas:

Eso fue lo peor. Si no me hubiese hecho esa ecografía hubiera estado más tranquila. Fue mi detonante. No puedo hacerlo. No lo quiero. **No puedo hacerlo pero no lo quiero. No quería escuchar sus latidos** y los parlantes y el tipo sonriendo, contento, como si gozara ante mi llanto. **Como si gozara porque logró que escuchara los latidos de mi bebé. ¿Mi bebé?** Voy a quemar esa ecografía. (Acompañadas, Belfiori 2014: 34, énfasis propio)

Otra vez aparece la ambivalencia, en este caso expresada en “no puedo hacerlo, pero no lo quiero”. Sin embargo, se trata de un hallazgo relevante en torno a las economías afectivas que acerca este libro. Aparece como una regularidad en la dispersión el deseo de “no lo quiero tener”. “De ese **deseo** vino lo que **no quise**”, narra la protagonista del primer relato. Continúa: “Lloré **sin culpa**”. “Yo siempre dije: no lo voy a tener. No es mi momento. ¿Por qué tengo que tener algo que no quiero?” (pp. 83)

Esta es una clara ruptura con los discursos en el Senado. Por un lado, con los discursos celestes que articulan una estrategia de empatía y protección del feto, al mismo tiempo que jerarquizan a las mujeres en función de su cumplimiento con la maternidad y promueven una afectividad negativa sobre las mujeres que abortan. Pero, por el otro, se encontró un repertorio de afectividades más amplio que los que podemos reconocer en las estrategias enunciativas de “senadores verdes”, incluso la menos audible de todas de “mi cuerpo, mi decisión”. Porque, en definitiva, en el libro se trasluce la puesta en práctica de esa discursividad. Se pone en tensión el discurso conservador sobre la culpa y la moral católica pero también, como sostiene Vacarezza (Belfiori, 2014: 127), algunas retóricas a favor de la legalización del aborto que ponen el acento en “el padecimiento” (algo de esto se puede hallar en el discurso mayoritario del aborto es una cuestión de salud pública), y dejan en un rol de víctimas pasivas a las mujeres que interrumpen su embarazo.

En *Código Rosa* aparecen representaciones de mujeres que no solo padecen. Se presenta con mayor claridad afectiva una voz más directa ligada al deseo de no maternar. Surgen subjetividades sobre la feminidad más diversas, particulares, con deseos y vidas singulares. Tal vez, en este punto reside la mayor distinción con el discurso de “senadores verdes” que recupera la lucha colectiva y se funda en la concepción del derecho a decidir, pero no son

audibles las voces concretas que surgen de la experiencia individual de esas mujeres. En el libro ocurre la operación inversa: hay referencias a lo colectivo desde la afectividad de sentirse acompañadas y acompañar a otras, pero son pocas las “socorridas” en las que se presentan marcas del discurso militante propio de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito y los feminismos. Si bien hay una marca que da cuenta de cierta genealogía de la lucha de las mujeres, está narrada desde el cuerpo y la afectividad.

Los relatos exponen un discurso público casi inaudible en el debate en el senado y que, en cierta medida, expresa lo indecible socialmente: “no lo quiero tener”, “sentí alivio” “no sabés lo bien que me sentí, Claudia. Sentí que no estaba haciendo nada malo”. “Nos reíamos. Estábamos ahí entre la vergüenza y la tranquilidad. Me sentí acompañada. Estaba todo bien. Para las dos”. A todas luces, no son relatos de “mujeres rotas”, pero van más allá: el aborto no siempre es un drama.

“¿Por qué tengo que tener algo que no quiero?”, se pregunta una de las entrevistadas. Si en el debate parlamentario apareció poco la voz en primera persona de mujeres que abortaron, este libro aparece como un contrapunto que abre el territorio de lo indecible en la discursividad hegemónica sobre aborto, feminidad y (no) reproducción, en tanto habilita una distancia con las normas y la moral católica.

Comentarios finales

La aprobación en diciembre de 2020 de la Ley 27.610 de IVE y atención postaborto sacó la práctica de la clandestinidad. Sin embargo, la disputa política para lograr su despenalización social sigue vigente. A casi dos años de su aprobación, son más los servicios y profesionales de la salud que asisten abortos pero sigue habiendo enormes barreras en el acceso a la práctica en las provincias. Además, vivimos en tiempos donde los discursos de odio se han revitalizado, en particular aquellos que lesionan los Derechos Sexuales Reproductivos y No Reproductivos de niñas, mujeres y colectivos LGBTIQ+. Se encuentran presentes en diversos ámbitos de la vida social y política y trascienden la trama discursiva religiosa. Por esto, en este trabajo se recuperaron algunos de los sentidos sociales que circularon en el debate y se pusieron en diálogo con testimonios ficcionalizados de mujeres que abortaron con

misoprostol acompañadas por socorristas, para aportar así a la lucha de los feminismos por la ciudadanía sexual.

En este sentido, en el debate por la IVE en el Senado de 2018 la afectividad sobre el aborto en torno a la experiencia subjetiva de las feminidades y personas con capacidad de gestar permanece en el terreno de lo indecible. El libro *Código Rosa* revela la importancia que tienen los afectos y las emociones en la disputa por las narrativas sobre el aborto para ampliar las fronteras de lo decible.

Se vuelve necesario para los feminismos disputar el repertorio de economías afectivas que circulan en los discursos dominantes sobre la práctica para así también lograr transformar las representaciones sociales hegemónicas sobre la condición femenina. La narrativa del aborto como un “drama” tiene como efecto performativo el consolidar un discurso social que provoca una persistente estigmatización sobre la práctica, quienes la realizan y las mujeres y personas gestantes que la requieren. *Código Rosa* trae una llave para explorar otras economías afectivas diferentes donde abortar no necesariamente es repugnante y dramático. Mediante los testimonios, en tanto acto de discurso y por lo tanto producción social de sentidos, narrar que el aborto también puede significar alivio, acompañamiento, que puede ser compatible con la maternidad es una manera de tensionar los imaginarios hegemónicos sobre la feminidad. También permite comprender la singularidad de cada experiencia, otras sensibilidades con grados de ambivalencia y fragilidad a la hora de decidir.

Frente a la subjetivación del feto y una desaparición del cuerpo y deseo que lo gesta como una de las principales estrategias conservadoras, le respondemos con la politización en la decisión al reponer la autoridad sobre sus cuerpos con vistas a un futuro en el cual el derecho a abortar tenga el mismo estatus simbólico que la maternidad. Si algo nos muestra *Código Rosa*, es que hay otros proyectos y deseos posibles que no necesariamente ligan feminidad y reproducción como destino inexorable para las mujeres y personas con capacidad de gestar.

Bibliografía

- Brown, Josefina (2004). “Derechos, ciudadanía y mujeres en Argentina”. *Política y Cultura*, núm. 21, primavera, 2004, pp. 111-125. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Distrito Federal, México.
- Caneva, Hernán Andrés (2018). “La construcción del aborto como problema público en Argentina : Análisis de las concepciones sobre la salud en los discursos de La Campaña y Pro-vida (2014-2016)”. *X Jornadas de Sociología de la UNLP*, 5 al 7 de diciembre de 2018, Ensenada, La Plata. EN: Actas. Ensenada: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11411/ev.11411.pdf
- Gargarella, Roberto (2019). “Juristas contra el aborto. Un repaso crítico a las posturas jurídicas contrarias al aborto en los debates en el Congreso”, en Dora Barrancos...[et al.] coordinado por Mario Pecheny; Marisa Herrera (Comp). *Legalización del aborto en Argentina: científicas y científicos aportan al debate*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Guardalá, Rosana (2016). Abortamos. Experiencias afectivas entre los discursos y los cuerpos. Sobre Dahiana Belfiori. Código Rosa. Relatos sobre abortos. *En Saga. Revista de Letras. Número 5, Facultad de Humanidades y Artes*, Universidad Nacional de Rosario. Disponible en: <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/12331>
- Krieger, Gabriela (2021). Los límites de lo posible. Un estudio sobre las representaciones sociales en el debate por el aborto legal en el Senado de 2018”. Tesina de grado, carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Laclau, Ernesto y Moufee, Chantal (1987). Cap. 3: “Más allá de la positividad de lo social: antagonismo y hegemonía” en *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI.
- Link, Daniel. 2008. “Qué sé yo. Testimonio, experiencia y subjetividad” en Cecilia Vallina.
- (ed.) Crítica del testimonio. Ensayos sobre las relaciones entre memoria y relato. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Malca, Camila Gianella (2019). “Movimiento transnacional contra el derecho al aborto en América Latina”, en Bergallo, Paola *El aborto en América Latina / Paola Bergallo y Roberto Gargarella (comps.)- 1ª ed.1ra reimp.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.*
- Morán Faúndes, José Manuel (2017). *Patriarcado, heteronormatividad y el discurso de la vida del activismo Pro-Vida en la Argentina / José Manuel Morán Faúndes. - 1a ed. adaptada. -Córdoba : Centro de Estudios Avanzados.*
- Natalucci, Ana y Rey, Julieta (2018). ¿Una Nueva Oleada Feminista? Agendas De Género, Repertorios De Acción Y Colectivos De Mujeres (Argentina, 2015-2018). En *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos*, 6: 14-34. Disponible en <https://sitios.vtte.utem.cl/revistaepe/wp-content/uploads/sites/7/2019/01/revista-estudios-politicos-estrategicos-epe-vol6-n2-2018-Natalucci-Rey.pdf>
- Pollak, Michael y Heinich, Natalie, “El testimonio”, en Pollak, Michael, Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite. La Plata, Al Margen, 2006, pp. 53-112. Este texto fue originalmente publicado en la revista Actes de la Recherche en Sciences Sociales, N° 62-63, junio de 1986.

- REDAAS. (2019). De la Clandestinidad al Congreso. Un análisis del debate legislativo sobre la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en Argentina.
- Vacarezza, Nayla (2019). “Afectos y emociones en las luchas por la legalización del aborto”, en Dora Barrancos...[et al.] coordinado por Mario Pecheny; Marisa Herrera (Comp). *Legalización del aborto en Argentina: científicas y científicos aportan al debate*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Vaggione, Juan Marco (2012). La “cultura de la vida”: desplazamientos estratégicos del activismo católico conservador frente a los derechos sexuales y reproductivos. En *Religião e Sociedade*, Rio de Janeiro, 32(2): 57-80